

EL MADRILEÑO,

SEMANARIO

DE LITERATURA, ARTES, CIENCIAS Y NOTICIAS.

REVISTA DE LA SEMANA.

ALBUM DE EL MADRILEÑO.

SUMARIO.

San Isidro.—Estadística criminal.—Teatros.



a pasada septena se ha notabilizado por la romería de San Isidro, patron de esta muy noble y muy heroica villa.

Hemos asistido á ella por deber.

El revistero tiene que ser en estos tiempos de bendición una especie de *diablo Cojuelo*, si quiere llenar su misión convenientemente.

El revistero tiene que asistir á los teatros.

Tiene que recorrer los cafés.

Tiene que dar una vuelta por los bailes.

Tiene que saber todos los chismes de la gran colmena.

En una palabra, no hay ente que mas se divida en fragmentos que el que escribe las páginas chispeantes de una revista local.

Dimos el 15 un viaje alrededor de la pradera de San Isidro; y á riesgo de morir de plétora de polvo, contemplamos con alegría el espectáculo que nos ofrecía un pueblo numeroso, que se olvidaba por un momento de sus pesares íntimos para rendir culto al Santo Patrono con una copa de Valdepeñas en la mano izquierda, y una chuleta dorada á fuego en la derecha.

El espectáculo era animado, cuanto puede serlo un espectáculo que representa una tradición popular; una bellísima tradición que le proporciona á uno el placer de admirar, aunque no sea mas que por unas cuantas horas, la alegría de un pueblo que se olvida de sus pesares de la víspera, para entonar un idilio en honor de Baco, rey de todas las expansiones del alma y del cuerpo.

Algunos espíritus, descontentadizos tal vez, mirarán con horror el cuadro magnífico que ofrecen estas romerías; tal vez dirán, «ahí teneis el pueblo que asiste al Campo de Guardias cuando el verdugo da funciones; y á la plaza de Toros cuando se anuncia fiestas de sangre...» nosotros no pensamos así; ¿Creéis no es justo conceder esas pobres

horas de solaz á un pueblo sometido constantemente á proyecciones de etiqueta y de ceremonia; á un pueblo condenado todo el año á derramar lágrimas sin que se las enjogue el vecino; á un pueblo mártir que á través de ese vestido humilde que exige el culto social, lleva un corazón ulcerado por espigas sangrientas?

Dejémosle divertirse una vez á sus anchas, y guardemos la filosofía para otras ocasiones.

¿En qué nacion se podrá contar que se haya verificado una reunion semejante, sin que haya que lamentar alguna desgracia?

Pues afortunadamente, el día del Santo Patrono nada ha ocurrido.

Y no faltaban motivos á la verdad.

Figuraos que allí por agua se expendia esa especie de breva que trae el Manzanares, de cuya composicion química no os hablaremos, porque ofenderiamos vuestros oídos.

Figuraos que allí por vino se expendia un vomipurgativo mas drástico aun que el de Mr. Le Roy.

Figuraos que por liebre os daban raciones excelentes de gato: que por chuletas se expendian costillas de perro, que por ternera os presentaban esquisito caballo, ó tal vez otro cuadrúpedo cuyo nombre se escapó á los genios clasificadores de Buffon y Cuvier.

Oh! ¿pues y las fondas? ¡Qué bien habrán hecho su agosto! costaban los artículos un ojo de la cara.

¿No habia razon para que se sublevára en masa un pueblo á quien daban gato por liebre, soliman por vino, costillas de perro por chuletas, y carne de caballo por ternera?

Pues este pueblo no hizo nada de eso: á la puesta del sol empezó á desfilar entonando á *sotto voce* magníficas anacreónticas, inspiradas por la sangre de cepa.

La pradera semejava por la tarde un delicioso aquelarre. Pero en este aquelarre la mayor parte de las brujas cantaban apenas quince ó veinte años, tenían un pie hechicero, unos ojos como luceros, y una voz capaz de resucitar á los muertos; razón por lo que muchos desearian que aquellas brujas se les llevarán en cuerpo y en alma.

A orillas del rio se aposentaba el pueblo bajo: ese pueblo que siente en todos los espectáculos; en torno de la hermita se aposentaba un pueblo mas aristocrático, ese pueblo que apenas conoce las emociones.

Todas las mamás se apresuraron á llevar sus hijas á la romería, á fin de que respiraran el aire libre... ó de que aprisionaran con lazos de amor á un buen mozo casamentero.

Oh! las mamás de estos tiempos de cañones rayados son muy previsoras por cierto: rara es la que deja de asistir á alguna formación ó á alguna serenata, llevando de la mano á sus tiernos retoños.

Por eso nos decía un amigo en S. Isidro parodiando á Balzac, mientras una mamá voluminosa como el cimborrio de una catedral, le impedía hablar con su niña.

—Esa mujer es un monstruo que abusa de la vida— Nuestro amigo decía esto porque la mamá se ocupa en buscar á la niña un novio mas rico.

En fin, nos despedimos de S. Isidro por este año, con la esperanza de volverle á saludar en el que viene sino nos pudre la tierra.

Pero si cien años volviéramos formamos el propósito formal, firme y ferviente de no probar el galo que allí se vende en lugar de liebre, y sobre todo el ácido sulfúrico que expenden en lugar de vino: el rey que rabió no bebería seguramente pócima semejante.

Las demás novedades de la semana no dejan de ser también interesantes.

Se han cometido algunos robos aunque no de gran consideración.

Esta industria está en alza: si Bosco en persona hubiera venido á enseñar prestidigitación á nuestros tomadores del dos, creemos que le hubieran dado pronto cuchillada.

¡Oh! la prestidigitación es una ciencia que está en boga.

Cerca de nuestra redacción se ha suicidado un caballero bastante respetado y querido: ignoramos las causas que le han impulsado á ello.

La puerta del Sol sigue llena de escombros.

Esta desgraciada puerta está condenada á ofrecernos eternas ruinas: aquellas obras son el cuento de nunca acabar.

¡Oh! y es una lástima; los mirones que se aposentán en la acera del ministerio están condenados á un martirio insuperable: la acera es estrecha y los turbiones de primavera la suelen poner algo resbaladiza.

Esta es la razón porque allí se cae con facilidad; especialmente en los tiempos que vamos atravesando.

De espectáculos no podemos conseguir una sola novedad que valga la pena.

En *Novedades* trabaja un prestidigitador que según dicen los carteles da *funciones diabólicas*, en las que trabajan *perros sábios*.

El anuncio es muy cuco: no conocíamos las funciones diabólicas; pero ya no nos moriremos si satisfacemos nuestra curiosidad.

Novedades es un coliseo adorable: ninguno de los demás ha ofrecido tanta variedad de espectáculos.

Hemos visto en él representar al señor Alba que debió enfermar de isis por sus tremendos gritos, y al señor Bermúdez que le quemaba la memoria á la puerta: hemos visto actuar á la compañía de acróbatas de *M^r. La Rochette*:

hemos visto después actuar una compañía de verso que formó una conjuración contra *La conjuración de Venecia* del ilustre Martínez de la Rosa, y que consiguió destrozarla á la perfección para realizar un *negocio hechicero*: y por último hemos visto las *funciones diabólicas* que actualmente se están representando. ¿Qué nos falta ya que ver en *Novedades*? ¿Algun auto sacro? ¿Algun nacimiento?

¡Es lástima que los monaguillos de San Gines no hagan proposiciones á la empresa para recitar allí los espantosos enjendros de su repertorio.

En *Novedades* caben toda las deformidades.

Un día de estos tendrá lugar la subasta del *Príncipe*: deseamos de todo corazón que sea adjudicado al que pueda presentar mejor compañía.

En el *Cineo* siguen trabajando con mucho éxito la niña Ros y el apreciable actor señor Fernandez.

Se han estrenado dos obras escritas espresamente para esta artista liliputiense que solo cuenta diez años de edad, y que tiene felicísimas disposiciones para el arte dramático.

Ninguna de estas dos obras tiene importancia y por lo mismo omitimos toda consideración. La concurrencia que asiste al coliseo es bastante escasa: lo avanzado de la temporada es la causa de que las empresas no encuentren ya la remuneración debida á sus esfuerzos.

El coliseo de Variedades: se va ha cerrar el señor Romea ha puesto en escena una pieza en un acto arreglada del por el franceseñor Araujo, y cuyo título es: *La mujer debe seguir á su marido*.

Es un juguete inocente de escasa significación: no puede suceder otra cosa tratándose de una pieza en un acto; sin embargo, adolece de la poca verosimilitud que ocasionan tantas entradas y salidas como tienen en ella los personajes: por lo demás está escrita con fluidez y corrección, sus chistes son de buen género y consiguen divertir á los espectadores.

El señor Romea concluye la temporada sin haber puesto en escena arriba de ocho ó diez obras nuevas: es lamentable esta conducta, lo confesamos con amargura.

Nosotros teníamos una fé grande y superior en el señor Romea: creíamos que era el actor mas justo y mas amante del arte: nos hemos llevado chasco.

El señor Romea se ha complacido en no hacer caso de la crítica imparcial y razonada: ha dado á una obra de señor Eguilaz, la *Cruz del matrimonio*, una importancia que no tiene: ha cooperado á ese triunfo falso que rechazan con energía todos los hombres amantes de las letras: ha impuesto al público una obra inmoral á todas luces, y ha demostrado á la prensa y á los autores, que se paga de esa triste figura de depotismo teatral que revela los sentimientos mas vulgares.

El señor Santisteban se ha visto precisado á retirar una obra que el público habia aceptado con placer, y á quien es favorable el juicio de la crítica. ¿Por qué ha retirado su obra este aventajado poeta? No queremos remover las cenizas de este hecho lamentable, que habla muy alto en contra de esos procedimientos ridículos que adoptan nuestros actores para ejercer la mas necia de las tiranías.

La compañía italiana, á cuyo frente se halla la señora Carolina Santoni, sigue actuando en el *Príncipe*: desde nuestra anterior revista han puesto en escena Francisca de Rimini, tragedia de Silvio Pellico y Elisabetha Sirani.

Ninguna de estas dos obras tiene condiciones trágicas: son absurdas hasta el exceso, pero en la segunda tiene la señora Santoni situaciones en que puede lucir sus grandes facultades.

Se ha puesto en escena también el *Tanto por Ciento* del Sr. Ayala, arreglado y traducido por el apreciable joven Sr. Pietriboni: en nuestra revista próxima nos ocuparemos del arreglo y del desempeño de esta obra.

LEANDRO ANGEL HERRERO.

LA SED DE GLORIA.

EN EL ALBUM DE UN ARTISTA.

—¿A dó diriges la atrevida huella
Jóven henchido de entusiasmo santo?
¿Te guía, acaso, tu soñada estrella
Y en busca yas de su mentido encanto?
¿O corres ciego tras la imagen bella
De algun ser divinal que obliga á tanto?
—La gloria del amor es ilusoria:
Yo no voy tras amor, voy tras la gloria!...

—¿La gloria guía tu insegura planta?
—La gloria, sí, la gloria solamente
Amo de corazon y con fe santa.
Yo siento mil creaciones en la mente
Y con ellas el mundo no me espanta;
Yo voy delante de la humana gente
En alas de mi loca fantasia
Y aliento á todas mi pincel envía.

Yo soy la inspiracion de lo increado;
Yo visto el campo de esmaltadas flores;
Yo eternizo al que gloria ha conquistado;
Yo levanto del polvo á mis mayores;
Yo evoco los recuerdos del pasado
Con sus bellos, magníficos primores,
Y á todo mi exaltada fantasia
Dá forma, animacion, luz y armonía!

Yo tengo el génio que alentára ardiente
A Rafael, Velazquez y Murillo;
Yo tengo un mundo en mí intranquila frente
Que me entusiasma con su inmenso brillo;
Yo atesoro una fé viva, potente,
Y del artista el misterioso anillo;
Yo tengo, en fin, en mi pincel gigante
La aurora de una época brillante!...

—Cesen, jóven audáz, cesen tus lábios
De pregonar tu génio sin ségundo,
Que el génio sin modestia causa agravios
Y escarnio solo le tributa al mundo:
Si la difícil senda que los sabios
Siguieron con afán vivo y profundo
Anhelas recorrer, ten en memoria
Que cuesta cara la mundana gloria.

Mas si es, jóven, tu génio verdadero,
Nunca jamás lo ensalzes por tí mismo,
Porque el mundo en su fallo justiciero
Te hundiría por siempre en un abismo:

Sigue, pues, con virtud por el sendero.

De la verdad, sin miras de egoísmo,

Y conquistando envanecida gloria.

Tu nombre amado escribirá la historia!

J. GARCIA PASTOR.

Insertamos á continuación el siguiente artículo que trascribimos del periódico *La Tutelar*, órgano de una sociedad de crédito, que lleva este nombre, y en el que se manifiestan con muy eficaces razones la tendencia lamentable de la prensa para juzgar ciertos actos de las empresas, y aun de la vida privada de las personas, sin tener siempre una evidencia exacta: nosotros pensamos ampliar mas las consideraciones de nuestro colega y estenderlas á otros asuntos en que la prensa obra también con bastante ligereza, perjudicando otros intereses que no son por cierto de menos importancia: hasta tanto plácenos consignar las observaciones de nuestro colega porque encierran verdades superiores.

LA PRENSA Y LAS EMPRESAS.

Que la institucion de la prensa es una de las mas importantes conquistas alcanzadas por la moderna civilizacion, nadie puede dudarlo y á ella se debe en una gran parte, no solo los adelantos materiales de todo género, sino el progreso moral de los pueblos. La prensa es á la sociedad lo que la luz, el aire y la expansion al desarrollo físico del individuo, que faltándole esos elementos esenciales en la economía animal, vive, sí, pero enfermizo, raquítico, sombrío, con limitado entendimiento ó con la inteligencia estancada, si vale decirlo así.

No hemos, pues, de combatir la institucion, y menos nosotros que de ella nos amparamos para propagar, si no principios políticos, porque no esté en nuestra misión, ideas encaminadas á realizar la economía y el ahorro, y con ellos la paz y el bienestar de la familia.

Pero al par que no podemos menos de reconocer las ventajas de que la sociedad es deudora á la prensa, vemos, y lo decimos con pena, que no siempre los que militan en sus filas responden con espíritu imparcial al objeto de la institucion.

En la época que alcanzamos, el sentimiento especulativo y de empresa ha tomado, como es natural, un vuelo que antes no tenía; y muchas personas, consagradas al estudio de ciertos hechos, han concebido y conciben la idea de formar una Sociedad con un objeto dado, que apoyándose en la legislación existente, alcanza mejor ó peor fortuna segun es la índole del pensamiento, la pericia de los fundadores ó los medios materiales de que disponen. Muchos proyectos fracasan, otros consiguen éxito mediano, y algunos, cuya bondad es mejor aceptada por el público, logran realizar la idea de sus autores.

No es escaso el trabajo que cuesta llevar á cabo, con buenas condiciones cualquiera de esas empresas que existen, en un país como el nuestro en que no se conocian los hábitos de la asociacion, ni las gentes creían en la colectividad de los esfuerzos, porque largos años de represion y de egoísmo habian oscurecido las nociones del crédito y limitado la accion del trabajo.

Este género de empresas, ya tengan por objeto construir y explotar un camino de hierro, ya fundar una Sociedad de Seguros sobre la vida ó otra de cualquier naturaleza, suelen con frecuencia tropezar en un escollo que los contraria en su bueno y útil propósito.

Mas de una vez hemos tenido que lamentar el modo con que se ejerce la censura de ciertos actos públicos y privados referentes á la gestion de algunas Sociedades. Tomando el nombre de los intereses generales y haciendo gran ruido por la exagerada defensa de ellos, es muy frecuente dirigir ataques infundados que parecen algo cuando no se desciende á su examen, pero que la mayor parte de las veces no son otra cosa que la expresion de errados informes, destituidos de verdad ó alimentados por la desgraciada pasion de habituarse á murmurar.

Es fácil la critica cuando, sin otro objeto que el de la murmuración, se ejerce sobre actos que no se conocen bien, haciendo suposiciones aventuradas, exagerando los hechos á la medida de la voluntad y del capricho; y no pocas veces se envía á la ciega lastimando reputaciones que bien analizadas solo merecen elogios.

Porque, aunque nos pese con eso, es preciso reconocer, que respecto á guardar las consideraciones debidas á las personas constituidas en el ejercicio de algun cargo público no hay, dolorosamente, mucha caridad entre nosotros. Y aun en lo íntimo de la vida privada, la maledicencia suele llegar á límites inconvenientes, lastimando reputaciones que, sin la menor aprension, se hacen cruzar bajo la funesta maza de la envidia.

Cuando un hombre, en fuerza del trabajo, de perseverancia y de actividad, y aun poniendo en riesgo su fortuna, logra que el tiempo llegue á coronar con mas ó menos éxito su empresa, no se mira por el vulgo mas que el hecho ostensible de los resultados, exagerándolos á placer de cada cual; pero se olvida, ó no se quiere comprender, que para alcanzar la posicion que se codicia ha sido necesario reunir détes poco comunes y esfuerzos que solo saben apreciar los que examinan con espíritu imparcial y buena fé esos hechos que entran en el dominio del vulgo para ser contentados con notoria injusticia y con ligereza lamentable.

Al hablar del vulgo estamos muy lejos de aludir solamente á esas masas del pueblo, faltas de instrucción, que no comprenden facilmente las cosas, y que por sus hábitos están colocadas en las condiciones más humildes de la sociedad. Hay otro vulgo, distraído con el barniz de la civilización, que aparentando un criterio de que carece, se hace eco de sentimientos mezquinos, de pasiones poco nobles y de murmuraciones tan ofensivas como destituidas de sólido fundamento.

Ese vulgo es mil veces mas temible que el otro; aquel podrá ser ignorante, pero mira las cosas con respeto; y algunas veces hasta con veneracion; el otro vulgo, por el contrario, es ignorante sin parecerlo, y tiene además la repugnante condicion de ser envidioso.

Contra esas pasiones mal dirigidas es necesario que la prensa, en lo que alcance, ponga cuanto de su parte esté para combatir esa enemistad que se crea entre los esfuerzos noblemente dirigidos y la censura mordaz y ambiciosa de no pocas gentes. Es preciso uno y otro dia dar el ejemplo de imparcialidad y buena fé de que tanto necesita la opinion de quien parece que no quiere fijada bien, cuando se trata de apreciar la conducta de todos aquellos que, colocados en ciertas posiciones, ya oficiales, ya de caracter particular, tienen á su cargo la gestion de negocios en los que el público puede tomar alguna parte. Lejos de ejercer contra ellos una censura, las mas veces injustificada, es preciso dar el valor que tienen sus esfuerzos y animarles para que realicen el bien común, premiando el trabajo de los que á este objeto consagran sus tareas, en cambio, no solo de la gloria, que es siempre estimable, sino del provecho honrado, que es en todas ocasiones justo y necesario.

P. M.

ORIENTAL.

SUSPIRANDO EN SUS QUEBELLAS.

Sufri tanto,

Que mi llanto,

Tiene el alma que verter:

¡Por Alhâ bella Sultana,

No te muestres inhumana

Con mi horrible padecer.

Dame solo una esperanza;

Bella houri;

Que hasta aquí,

Fué mi sino suspirar:

Pues solo vierá mis penas,

Quien contará las arenas;

Que en sus playas tiene el mar.

Un hechizo es tu mirada,

Que derrama,

Viva llama,

Dó me abraso en ciego amor;

Y tus ojos dos luceros,

Que robaron hechiceros

A los astros su fulgor.

¿Que me importan de las lides

Las victorias?

¿Ni las glorias?

¿Que conquisté triunfador?

¿Que me importan, oh Sultana

Si me matarán mañana

Tú impiedad y tu rigor.

Bella flor del Paraíso;

De mis duelos,

Y desvelos,

Balsamo consolador;

¡Oh! duélate mi lamento,

No avives en su tormento

La llama de mi dolor.

Ya se acerca la alborada,

Mis Lallies;

Y Walies

A la lid me llaman ya,

Pero vacila el acero,

Porque deja aquí el guerrero

De su vida la mitad.

Adios bella houri; mañana

Mis despojos

A tus ojos

Te dirán de mi pasion,

Que los brios me faltaron,

Pues tus desdenes robaron

La calma de un corazon.

ENRIQUE VICENTE DEL REY.

Madrid 17 de abril 1862.

LAS OPRENDAS DE UNA MADRE.

LEYENDA VASCONGARA.

(Conclusion.)

Así que Angela se halló en la sala tercera del hospital, se oprimió el corazón, se dirigió precipitadamente hacia el lecho señalado con el número veinte.

Levantó las cortinillas y no pudo reprimir un suspiro ardiente en el cual parecía evaporarse su alma.

Antonio estaba allí... tendido lánguidamente sobre aquel humilde lecho.

Parecía dormirse el sueño del justo, el sueño de un niño reclinado sobre una cuna de flores.

Su semblante estaba tranquilo: pálido sí, pero ligeramente sonrosado; era un semblante de nieve y grana.

Su frente estaba cubierta por una venda que comprimía los bordes de una de sus heridas.

En aquella venda brillaba, diáfana y roja como un rubí, una gota de sangre pura y generosa, ofrenda sublime depositada en el altar de las glorias Españolas.

La madre estampó sus labios en aquella frente pero en su lugar dejó caer una lágrima.

Aquella lágrima era también otra ofrenda—tan pura y tan grande como la de la gota de sangre.

Antonio experimentó una sensación deliciosa al recibir el beso de su madre y abrió dulcemente los ojos como si presintiera que había de encontrar á su cabecera un ángel celestial.

La madre y el hijo se prodigaron una mirada sadante, indefinida...

—Eres un héroe!—esclamó Angela elevando los ojos al firmamento.—Eras un valiente!... bendito seas!

Antonio se sonrió de una manera ineffable.

—Madre mía!—la dijo con una voz tan dulce como el sonido de un arpa célica—madre mía he cumplido vuestra voluntad...

Ya he depositado en aras de la patria mi pobre gota de sangre... Aún conservo el relicario que V. me dio y la Dor de Blanca... Ahora venga V. á besarme... venga V... Hace tanto tiempo que no recibí los aromas de sus labios.

—Oh! sí! toma mi alma, mi llanto y mi bendición... Uno y otro hemos cumplido nuestros deberes... Tú diste á la patria tu sangre: yo la di mis lágrimas... Oh! y las lágrimas de una madre son un tesoro mas grande que todas las grandezas de la tierra.

Después se arrodilló en el pavimento estendiendo las manos sobre la frente de Antonio, y elevando los ojos al cielo exclamó:

—¡Bendecidle Dios mío!... ha sido un buen hijo y un héroe.

Y un sacerdote venerable que había presenciado la escena separado un corto trecho, avanzó hasta el lecho del herido y con lágrimas de placer que surcaban sus arrugadas mejillas exclamó con voz solemne.

—Sí... Dios te bendecirá, valerosa criatura... Dios bendice siempre desde el firmamento á los seres que reciben el martirio por las causas santas... Yo os lo aseguro con llanto de alborozo, al reconocer en los dos una imagen sublime del heroísmo cristiano y del amor de la patria!

Y la bendición del viejo cayó sobre las frentes de la madre y del hijo como un rocío consolador que descendía del cielo.

EPILOGO.

Antonio y el capitán se restablecieron completamente de las heridas, pero ya Blanca?

Paso, paso como dice Balzac á la reina de las ilusiones, á la mujer que se evapora como un beso, á la esencia de la poesía, á la flor mas aromática que brota de entre las algas podridas del mundo.

Blanca seguía amando y esperando.

Su fé santa y superior no la había abandonado nunca: era un ángel cuyas creencias divinas no podían menos de encontrar recompensas.

Una tarde del florido abril en que la pobre niña se entretenía como de costumbre en orar al lado de sus fragantes azucenas que con el tibio calor de la primavera habían desplegado una luz prodigiosa, fué sorprendida por un murmullo sordo y creciente que partía de la plaza de la hermosa villa de Deva.

Su corazón empezó á latir con violencia y en su frente blanca y tierna como la corata de una magnolia, se pintó un rubor angélico que resplandecía como una mística aureola.

No se atrevió á separarse de sus pobres flores: pero el tumulto fué creciento y acercándose cada vez mas, hasta que se abrió la puerta del jardín y se precipitó por ella una multitud de niños, mujeres y ancianos.

Blanca se quedó estática: detrás de aquella muchedumbre divisó la figura de Antonio que venía apoyado en el brazo de la madre y de su tío.

Era Antonio sí: Antonio á quien bendecían los viejos con lágrimas de placer: á quien victoreaban los niños con júbilo infantil: á quien saludaban las mujeres con su blanco pañuelo como si formáran parte de la comitiva de un mojarra.

Blanca lanzó un grito profundo: no pudo resistir la emoción y cayó desmayada.

Cuando despertó halló su mano asida por otra mano que infiltraba en sus venas un aroma delicioso: miró á sus pies y encontró el voluntario arrodillado que tenía en ella clavados los ojos en señal de una adoración infinita.

Blanca descubrió en su frente la huella profunda de su gloriosa herida, y sacorvándose ligeramente como un lirio en extremo blanco mecido por la brisa estampó en aquella herida un beso casto y puro, que era como una ofrenda de amor estampada en aras de la patria, porque aquella frente que había sufrido un doloroso bautismo de sangre revelaba toda una epopeya de heroísmo.

Todos los espectadores lloraban de alegría ante aquella escena tierna y grandilocuente, todos admiraban, aplaudían y bendecían.

—Ah!... bien sabia yo que volverías!—exclamó Blanca elevando sus ojos al firmamento en señal de ineffable gratitud.—Por eso te esperaba al lado de nuestras pobres flores: por eso seguía amando y creyendo... Ah! sí: existe una Providencia!

Dos meses después se desposaron en la iglesia de Deva Blanca y Antonio, entre las oraciones de todos los habitantes del pueblo que los amaban entrañablemente.

El cielo les ha concedido sucesion y hoy tienen un hijo rubio y hermoso como uno de esos angelitos de los cuadros de Murillo: Angela y el capitán veterano viven con ellos, y Dios que recompensa con su omnipotencia la virtud, la honradez y la laboriosidad de los seres que se han divinizado por un martirio de lágrimas, no se cansa de enviar rocíos de felicidad sobre esta familia, con cuya amistad se honra el autor de esta leyenda, y cuyas páginas van consagradas á ella en señal de admiración y gratitud, como lo ofreció una tarde de otoño.

FIN.

LEONARDO ANTONI HERRERO.

CAROLINA.

LEYENDA ORIGINAL, DEDICADA

á la Excm. Señora Duquesa de Veraguas.

(Continuación.) (1)

Salió la Condesa del hospital y se dirigió á la calle de Amaniel, buscó el número 12, cruzó el portal, entró en un patio sumamente oscuro, pequeño y asqueroso y llamó á una de las tres puertas que daban entrada mas que á viviendas humanas á guarida de bandidos.

—¿Quién? preguntó una voz desde adentro.

—Servidora de V., dijo la Condesa.

Se abrió la puerta y se presentó una mujer que con mucha amabilidad preguntó.

—¿Qué tiene V. que mandar?

—¿Vive aquí una señora que se llama Juana Losada?

—Que tiene una hija modista?

—Sí señora.

—Que está en el hospital?

—La misma.

—Aunque V. dispense, ¿es V. de las señoras de la junta?

—No señora, soy una amiga de Carolina.

—Pues ve V. aquella puerta del rincón? allí es, levante Vd. el picaporte pues ella no puede abrir por hallarse en la cama enferma hace algunos días.

—Muchas gracias dijo la Condesa, y cruzando el patio dió un ligero golpe en la puerta, abrió y llegándose á la cama encontró á la madre de Carolina envuelta en unos pedazos de manta, tan postrada y desfallecida que casi no se percibió de la visita hasta que la Condesa con mucho cariño le preguntó.

—¿Cómo se encuentra V?

—¿Quién me habla? dijo la enferma.

—Una amiga de Carolina.

Al oír el nombre de su hija cobró fuerzas, se incorporó y fijando los ojos en la Condesa la preguntó con indecible ansiedad.

—¿Cómo está mi hija?

—Mucho mas aliviada, pero muy triste por no saber de V. y está es la causa de mi visita.

—Dios se lo premie á V. Yo estoy bastante mal y no me ha sido posible mandarla un recado, pero ya que V. ha venido me tomo la libertad de suplicarla que diga á Carolina el estado en que me encuentro; pero que no se aflija que tan pronto como esté algo mejor iré á verla, á darla un abrazo. ¡Ah pobre hija mía, cuánto tiempo hace que no la veo! ¿Me hará V. ese favor?

—Ese y todos los que V. quiera. Lo que hace falta es que procure V. ponerse buena. A Carolina nada le falta, está bien asistida y Dios mediante pronto saldrá del hospital.

—Dios la oiga á V. señora, que venga mi hija y estoy segura que recobro la salud. V. no sabe lo que padezco al verme enferma, sola, sin nadie que me consuele y sobre todo sin mi Carolina, tan buena, tan dócil, tan cariñosa y

tan amante de su madre. Yo no sé Dios en que piensa cuando nos manda tantos trabajos juntos.

—Piensa en probar nuestra fé, nuestra constancia y nuestra paciencia; piensa en facilitarnos el camino de la gloria.

—Pero hay veces, señora, que se acaba la paciencia y..

—Eso es perder lo ganado. Es necesario tener presente que para merecer es preciso sufrir. Confie V. en Dios y en su bendita Madre y todo se remediará.

—Vamos á otra cosa. ¿Quién la asiste á V?

—Las vecinas me acompañan algunos ratos y me hacen los cocimientos que ha mandado el médico.

—¿Qué médico le asiste á V?

—El de la diputación.

—Es amigo y le encargaré que se interese por V. y ahora voy á tranquilizar á Carolina y la abrazaré en nombre de usted.

—Mil gracias, señora, Dios se lo premie.

Salió la Condesa, llamó en casa de la vecina que la había enseñado el cuarto de la enferma y la encargó que la cuidara para lo cual la dejó dinero.

—Descuide V., señora, dijo la vecina; en todo cuanto esté de mi parte será cuidada y atendida.

—Sí, hija mia, hágalo V. por Dios que él se lo premiará y yo corresponderé con lo que pueda. Adios, hasta la tarde que volveré á saber como sigue.

—Hasta cuando V. guste, esta humilde choza está siempre á la disposición de V.

—Gracias, gracias,—dijo la Condesa, y saliendo de la casa se dirigió al hospital; tranquilizó á Carolina y la abrazó repetidas veces en nombre de su madre.

Por la tarde volvió á casa de doña Juana y con ayuda de la vecina, sentaron á la enferma sobre un hual y la hicieron la cama con sábanas limpias que para el efecto había llevado la misma Condesa.

Desde ese día nada faltó á las enfermas, la caritativa Condesa no descansó hasta verlas en convalecencia.

Tan pronto como Carolina estuvo en disposición de salir del hospital, fué la Condesa á buscarla y en su coche la condujo á casa de su madre.

¡Oh! quien pudiera trasladar al papel aquella tierna y elocuente entrevista.

Estrechamente abrazadas madre é hija se besaron, lloraron y hubieran permanecido así gran rato si la Condesa no les hubiera advertido que aquella emoción era perjudicial para la salud.

—¿Y ahora, señora, dijo Carolina desprendiéndose de los brazos de su madre, con que pagaré á V. tantos favores?

—Con ser juiciosa, con no disgustar á tu madre y con encomendarme á Dios en tus oraciones.

—Así lo haremos, dijo doña Juana profundamente conmovida, no pasará un día sin que pidamos á Dios por nuestra bienhechora, que tal vez sin los cuidados de V. no hubiera visto mas á mi hija.

Y de nuevo hija y madre se abrazaron y locas de alegría cogieron las manos de la Condesa y las cubrieron de besos.

—Vamos, vamos, dijo la señora, si hacen Vds. eso me veré obligada á retirarme.

(1) Véase el número 105.

—No lo haremos mas, dijo con prontitud Carolina enjugándose las lágrimas, pero hoy es preciso que nos dispense Vd.

—Sí, sí, dispensadas y vamos á otra cosa. Yo las quiero á Vds. mucho y sentiría que se ofendieran por lo que voy á decir. He sabido que deben Vds. dos meses al casero y espero que me permitan Vds. que los abone.

—¡Ah! de ninguna manera, dijo Doña Juana, eso sería abusar demasiado.

—Al contrario, hija mia, replicó la Condesa, eso sería darme una prueba de confianza.

—Señora, mándenos V. lo que quiera, pero eso francamente no puedo consentirlo.

—Pero vamos á ver. ¿Qué de particular tiene? Yo pago esos dos meses y luego poco á poco conforme Vds. puedan me lo irán pagando.

—De ese modo... dijo Doña Juana.

—No lo tome V. madre, añadió Carolina, porque luego no lo querrá recibir.

—Calla tu mariposa, dijo la Condesa, tu madre lo tomará porque debe tomarlo, y además dejaré á Vds. para que coman hasta que Carolina pueda trabajar.

—Pero señora, dijo Doña Juana, con qué hemos de pagar tantas bondades?

(Se continuará.)

MANUEL FERNÁNDEZ.

LECTURAS CIENTÍFICO—INDUSTRIALES

VII.

(Conclusion.)

Hay países tan escarpados que por todas partes presentan una barrera insuperable á las vías de comunicación. Tal sucede en nuestra España. Levantase por toda su superficie dilatadas montañas, cuyas gigantescas cuspides parecen otras tantas columnatas, que tocan y sostienen la bóveda azul del firmamento. La nieve forma en muchas de ellas una hermosa corona, el águila labra la vivienda en las desnudas rocas de su cumbre, y el hombre que no puede escalar su vértice, la mira silencioso desde su pedestal allombrado de yerba y algunos arbustos silvestres.

Y si por fin estas inmensas elevaciones se hallaran tan solo en alguna que otra comarca, no obstruirían la marcha al viajero porque con solo dar una vuelta de círculo habria vencido todas las dificultades; pero son tan frecuentes que por do quiera cierran el paso. Cruzan nuestro suelo siete grandes cordilleras, que cual otros tantos troncos vegetales se desarrollan en numerosas ramificaciones, cubriéndolo todo como un pronunciado relieve.

Aquí tenemos uno de los obstáculos mas grandes que en España paralizan la generalizacion de las vías férreas. Estas solo pueden estenderse por un plano horizontal, puesto que siendo paralelo á este el impulso que el vapor da á las locomotoras, si la superficie fuese inclinada, ella misma seria un obstáculo constante, una fuerza en oposición abierta con aquellas que las daría en un punto fijo ó cuando menos haría emplear una cantidad exorbitante de mineral combustible, destruiría los trenes mas sólidos y haría la marcha forzosa y pesada.

Para evitar en parte estos inconvenientes, una vez formada la proyeccion de la línea, hay que hacer desaparecer todas las desigualdades que presente el terreno por donde ha de pasar; hay que emplear, pues, trabajos inmensos que absorben capitales

crecidos, y que no siempre los pueblos ni el gobierno pueden anticipar. Se llega á una montaña elevada, quizá formada de piedras graníticas, que es preciso horadar. Entonces vienen los grandes túneles, esas termópilas artificiales que solo se abren ablandando la materia de su formacion con sangre, sudor humano y oro amasado con ellas. Se conocen túneles de una estension considerable, y de profundidad tal, que apenas llegan á su suelo los rayos del sol, el viento establece en su canal impetuosas corrientes, y no parece sino que al cruzarlo sus dos lienzos de piedra se han de reunir, deshaciendo al transeunto bajo su inmenso peso. ¿Cómo multiplicar las líneas férreas cuando hay que construir túneles á cada paso, que exigen desembolsos imaginables y absorven hasta su conclusion uno, dos, y hasta mayor número de años?

Es cierto que puede darse á las líneas alguna inclinacion, pero es tan pequeña, que nada significa, tratándose de escabridades como las que con tanta frecuencia presenta nuestro suelo. Dicha inclinacion no puede exceder de 2 ó 3 por 100. Si para de este tipo se dificultan las marchas, los gastos de impulsión acrecen extraordinariamente, los trenes se estropean, el viajero se cansa de la lentitud con que camina y teme á todas horas que la máquina se desmorone y le envuelva bajo sus ruinas.

Ejemplo de esta verdad nos ofrecen ciertas líneas construidas en el extranjero con una inclinacion de 3 ó 6 por 100 sobre el plano horizontal. En ellos los viajes son casi tan lentos como en un carruaje, los gastos tan enormes que exceden á los productos de recaudacion, por los que no hay empresarios que los subasten, y los trenes, por mas que se modifican, por mas que se les da salidez, se inutilizan todos los dias, y apenas se llega á una estacion en donde no se vean deshechos, cuando en su lustre, en el ningun deterioro de sus fuerzas se descubre el poco uso que de ellos se hizo.

También se dá á las líneas una forma curva, con lo que muchas veces se consigue dejar á un lado los montes y otras sinuosidades del terreno. Sin embargo, las curvas no siempre ofrecen ventajas efectivas. Alargan la distancia, tanto mas cuanto mayor es su radio, son una fuerza en oposicion constante con el impulso rectilíneo de las locomotoras, y nos encontramos pues, también con los mismos inconvenientes, aunque no en tan alto que grado, en los túneles.

Otra dificultad poderosa se opone también á que este invento gloria de la mecánica moderna, se estienda por todas las provincias, por todos los departamentos de nuestra patria. Las poblaciones, de escaso vecindario por regla general, se encuentran á larga distancia las unas de las otras, y las líneas férreas llegan algunas veces á estenderse por 50 ó 60 kilómetros de longitud sin encontrar apenas una miserable aldea. En las desiertas llanuras de la Mancha, por ejemplo, en donde se recorren ocho y diez leguas sin llegar á pueblo alguno, el establecimiento de los ferro-carriles es difícil, porque una vez concluidos le ha de faltar un medio poderoso de subvencion, cual es la ganancia obtenida por los viajeros que ocupan los trenes.

Queda, pues, como único elemento productivo de los ferro-carriles en estas regiones el comercio interior, pero el comercio todos sabemos que prescindiendo de cierta provincia, no constituye la riqueza ni la ocupacion general de España.

La agricultura es la esperanza sola en que se puede fundar el desarrollo de las vías férreas en nuestra patria, eminentemente agrícola; pero en la actualidad no posee vida y robustez propia, y menos por consiguiente la podrá prestar á una invencion que se encuentra en su edad naciente. Hace falta primero sacarla de la penuria y postracion en que se halla, cultivar la estension inmensa que hoy la invade todo, sustituir los yermos

con feraces campinas, los arroyos y yerbas parásitas. En abril con las flores y tallos floridos de los frondosos árboles. Entretanto las cosechas serán abundantes, los labradores llevarán sus frutos en la época de la recolección, tendrán necesidad de esponerlos a la venta, y ellos por su propio interés contribuirán a la creación de un invento que tantos beneficios está llamado a conceder.

Quizá no esté lejos el día en que los agricultores mismos solicitan del gobierno la concesion de ramales férreos vecinales, en que cada pueblo quiera construirlos sin ninguna intervencion estrana. Hasta este dia no se multiplicarán cual debe, porque entonces caerán las trabas que hoy pesan sobre ellos, cesará la accion directa del gobierno, quedando tan solo encargado de su vigilancia. El estado habrá arrancado de si tambien una carga pesada que hoy gravita sobre él, y no tendrá que otorgar una subvencion pecuniaria a cada una de las líneas que en proyecto se le llegan a presentar. Los pueblos solos serán los encargados de ramificar por todas partes este árbol, que tan opimos frutos ha de producir, y no hay duda que ellos cumplirán su misión.

Mientras tanto fuerza es conformarse con las pocas líneas que poseemos. Tengamos fe en el porvenir, que es la mano secreta y poderosa que conduce los medios de civilizacion y progreso al término a que su destino las manda llegar.

GREGORIO HERRAIZ.

CRÓNICA NACIONAL Y ESTRANGERA.

15 de Mayo. — El Monitor de hoy dice lo siguiente:

Las noticias de Méjico, fecha 11 de abril, llegadas por la vía de la Habana anuncian que de resultado de conferencias en las que los plenipotenciarios de las potencias aliadas, no habian podido ponerse de acuerdo, el general Prim había anunciado su resolución de reembarcarse con sus tropas y pedir en su consecuencia al capitán general de la Isla de Cuba que enviase los buques de transporte necesarios.

El capitán general Sr. Serrano, despues de haber tomado el parecer de las autoridades civiles y militares de la Habana, no creyó conveniente acceder a esta petición, é invitó al general Gasset, a volver a pasar a Méjico para tomar allí el mando del cuerpo expedicionario español en el caso en que el general Prim insistiera en su proyecto.

Las tropas francesas han debido repasar el 20 de abril el Chocahuile para empezar inmediatamente las hostilidades.

16 de Mayo. — En el vapor-correo de la Habana acaban de llegar los ayudantes del general Prim, conde de Cuba y Campos, con pliego para el ministro de la guerra. El general Prim en Veracruz activando el embarque de los restos de la division, la primera brigada llegó a la Habana al mando del brigadier Vargas con dos compañías de artillería y una de ingenieros.

17 de Mayo. — En el vapor-correo de las Antillas han llegado los Sres. Johnston, agregado a la legacion inglesa en Méjico, y de Verenne, ayudante de campo del almirante Jorien de Legerrière, portadores de despachos importantes de Veracruz, fecha 13 de abril.

Sr. Carlos White, ministro ingles, habia resuelto dejar a Méjico el 21; este mismo dia habian emprendido los franceses su marcha sobre la capital.

18 de Mayo. — Han llegado despachos oficiales importantes fechados en Veracruz el 13 de abril.

Españoles é ingleses, considerando una violacion del tratado de Londres la resolución de los franceses de encaminarse a Méjico, han retirado por completo sus fuerzas, dejando a los franceses continuar solos la expedicion. Los buques de guerra ingleses debian abandonar a Méjico el 21, dia señalado por los franceses para marchar hacia la capital de la república.

19 de Mayo. — El ministro Layard dijo ayer en la Cámara que los turcos no habian sido derrotados por los montenegrinos como lo habian anunciado equivocadamente los últimos partes.

Las noticias de Nueva-York anuncian que un despacho de

Ricardoni en forma la toma de Nueva-Orleans. La flota federal se acercó a la ciudad intimando la rendicion. El general separatista se negó a rendirse, pero evacuó la ciudad con sus tropas dirigiendose al campamento de Moore despues de quemar los algodonos. Tambien destruyó el vapor de coraza Mississippi para que no cayera en poder de los federales. Trece cañoneras federales anclaron delante de Nueva-Orleans.

El general separatista dió el parte diciendo: «Los fuertes Packson y Philipp están todavía en nuestro poder.» Los periodicos del Sur piden ahora que se lleve la guerra al Norte y que se intente tomar allí algunas plazas.

Nueva-York 2. — Orleans ha sido tomada; confirmase oficialmente la noticia de que Beauregard abandonó a Corintho, retirándose a Memphis; asegúrase que han llegado noticias importantes de Pittsburg. El Herald dice que una vez consumada la ocupacion de Orleans, Mercier considera el momento oportuno de que el Emperador obre inmediatamente, obteniendo con esta ventaja comerciales y auxilio de los Estados del Sur en los asuntos de Méjico. Dicese que el Emperador quiere usar de su influencia para terminar la guerra, consiguiendo el reconocimiento a independencia del Sur. Si Lincoln rechaza esta mediacion, el mismo Napoleon reconocerá al Sur. Los federales ocuparon a Batonrouge.

Ayer quedó abierto al público el nuevo edificio que ha de servir de aduana de esta corte. Hace seis meses que era solo un proyecto lo que merced a la energia y la actividad de una empresa, es ya una realidad.

El edificio es bello, sencillo y de proporciones perfectamente adecuadas al objeto que se destina, pero no es mas que el principio de lo mucho que la empresa tiene que realizar. A la aduana sigue su complemento, que son los docks, y el primero está ya a punto de recibir mercancías y de satisfacer las apremiantes necesidades del comercio.

CARICATURAS FOTOGRAFICAS.

Hemos visto la coleccion de caricaturas de autores contemporáneos que han comenzado a publicar los señores Ceudon y Lara, quienes se han propuesto fotografiar a las celebridades de nuestra literatura, presentándolas de una manera que no se podrá lastimar la susceptibilidad mas exquisita. Felicitamos a estos jóvenes por la idea y sobre todo porque no se han propuesto herir la personalidad de nadie. Las caricaturas que mas nos han llamado la atencion, son las de los Sres. Romea, Palacios y Santisteban. Se expenden en la tienda del Tanto por Ciento Caballero de Gracia, 13, bajo.

A LOS ENVIDIOSOS.

Para convencer a un periódico que se publica en esta plaza, de que el Madrileño tiene vida propia, que no necesita auxilios mas que de sus suscritores, bastará la demostracion de lo que ha pagado este periódico por derecho de franqueo, en los meses de enero, febrero, marzo y abril, hoy que tan mal parada se halla la empresa, segun palabrotas de los necios que nos miran con los ojos de la envidia mas estúpida: nuestra constancia y asiduidad al trabajo es lo que nos ha dado tan brillantes resultados.

Hé aquí la demostracion, cuyos recibos están a disposicion de quien los quiera examinar:

Enero de 1862.	519 rs.
Febrero de id.	1,209
Marzo de id.	950
Abril de id.	961
Total.	3,639

Es decir, en los cuatro meses dichos ha portado el correo cerca de cien arrobas de la 1.ª edicion del Madrileño.

¿Cuándo pagará otro tanto nuestro desgraciado colega?

Proprietario y editor responsable. — D. José Morales y Rodríguez.

Imprenta de D. José Morales y Rodríguez, Caballero de Gracia, 13.